KANT O LA RAZÓN ILUSTRADA*

Milagros Mier**

Si nos preguntáramos el por qué los filósofos toman la palabra, tendríamos que responder que es porque consideran que tienen algo que decir a sus contemporáneos. En el caso de Kant hablaríamos de uno de aquellos filósofos que con mayor intensidad dejó sentir su presencia y la sigue dejando en las discusiones y polémicas de nuestro tiempo. Repetidas veces se ha señalado el carácter irreversible de sus revolucionarias aportaciones teóricas y prácticas, auténtico giro copernicano en el desarrollo de las ideas contemporáneas; en ese sentido, su obra constituye un punto inevitable de referencia para cualquier planteamiento posterior y, a la vez, un tema de constante reflexión para todas las escuelas y tendencias, incluidas aquellas que más alejadas pudieran parecer de sus supuestos.

Creo que la aportación de Kant no tiene sentido para quienes identifican la filosofía con la historia de la filosofía, ya que cuentan sus biógrafos que dio clases no sólo de lógica, metafísica y pedagogía, materia ésta de la que, de acuerdo con las normas de la Universidad, debía encargarse cada profesor, turnándose, sino también de física, derecho natural, ética, teología racional, antropología y geografía física.

175

* Este trabajo y los siguientes fueron textos leídos por sus autores en la mesa redonda celebrada el 12 de febrero de 2004 en la Sala de conferencias del ITAM, para conmemorar los 200 años del nacimiento de Kant.

** Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

MILAGROS MIER

Tomó un cálido interés por el bienestar de sus alumnos y ellos, a su vez, sintieron un afecto hacia él que duró mucho más que sus vidas de estudiantes. Fue un examinador estricto. Su principio guía como profesor de filosofía consistió en enseñar a sus alumnos no tanto demasiadas doctrinas filosóficas cuanto cómo filosofar. Las lecciones de Kant, a diferencia de sus libros, estaban llenas de ingenio, humor e interesantes discusiones.

Sus clases gozaban de gran fama, el propio Herder fue su discípulo entre 1762-4 quien lo describe como un hombre de gran vitalidad y alegría, cuya conversación estaba llena de valiosas y sugerentes ideas, nos dice:

Los discursos más ricos de pensamiento fluían de sus labios; tenía siempre a punto la broma, la agudeza y el humorismo, y su erudita lección ofrecía siempre el aspecto más divertido. Con el mismo espíritu con que examinaba a Leibniz, Wolff, Baumgarten, Crusius y Hume, investigaba las leyes descubiertas por Newton, Kepler y otros físicos y acogía también, los escritos que aparecieron entonces de Rousseau (el *Emilio* y *La nueva Eloísa*), estaba al día en cuanto a nuevos descubrimientos, valorándolos imparcialmente y buscando con ellos un mayor beneficio para el hombre tanto natural como moralmente. La historia de los hombres, de los pueblos, la doctrina de la naturaleza, las matemáticas y la experiencia, eran las fuentes que daban vida a su lección y su conversación. Nada que fuese digno de ser conocido le era indiferente; ninguna cábala, ninguna secta, ningún prejuicio, ningún nombre de talla tenían para él el menor aprecio frente al incremento y esclarecimiento de la verdad. Animaba y obligaba dulcemente a pensar por sí mismo; el despotismo era ajeno a su espíritu...¹

176

¹ Friderich Paulsen, *Inmanuel Kant. His life and Doctrine* (Ir. J. E. Creighton and Albert Lefevre), 1963, New York, Frederick Ungar Publishing Co., p. 41.

Kant sentía cariño por su pueblo natal, en el que, como él dice, el conocimiento del hombre y del mundo ‘puede adquirirse aun sin viajar.’² La ciudad de Königsberg debía su importancia a su comercio con Polonia, Lituania, Inglaterra, Dinamarca y Suecia. Sus habitantes, aunque alemanes principalmente, incluían gentes de nacionalidades diferentes, entre ellos, hombres de negocios de las islas británicas. Dos de ellos, Green y Montherby, estaban entre los amigos más íntimos de Kant.

Le gustaba la buena comida y la conversación inteligente, si bien ésta, según los relatos, casi nunca tocaba los temas filosóficos. Le agradaba la compañía de damas bien parecidas y educadas y a ellas les gustaba él. En sus años viejos nunca se lamentó de haber permanecido soltero. Su interés por los acontecimientos políticos de la época era muy grande. Cuando Königsberg fue ocupada por los rusos en la Guerra de los siete años, volvió silenciosamente a su actividad, como la mayor parte de los otros ciudadanos, dando clases para educar a los oficiales rusos, como ya había hecho antes con los prusianos. Incluso recurrió a la Zarina para conseguir un cargo de profesor, cosa que ya había hecho con el rey de Prusia. Creía que la mejor forma de gobierno era una monarquía republicana o constitucional con una separación estricta de los poderes legislativo y ejecutivo. Creía en los derechos del hombre, en la libertad y en la igualdad civil. Era natural, por lo tanto, que mostrara un interés apasionado por una revolución con cuyas exigencias tanto simpatizaba.

177

Soy, por inclinación, un investigador escribe Kant en unas notas personales hacia 1764-5. Siento toda la sed de conocimiento y la ávida inquietud de progresar en él, así como la satisfacción por cada conquista. Hubo un tiempo en que creía que sólo esto podía constituir el honor de la humanidad, y despreciaba al vulgo, que no sabía nada. Rousseau me ha enderezado. Desaparecida esa superioridad ofusadora, aprendo a honrar a

² Véase el prefacio de la *Antropología*, citado por Stavenhagen.

MILAGROS MIER

los hombres, y me sentiría más inútil que el trabajador común si no creyera que esta reflexión puede aportar un valor a todos los demás, el de promover los derechos de la humanidad.³

Esta profunda convicción kantiana de promover los derechos de los hombres la tuvo siempre, y en el lecho de muerte confesó a su médico: “Jamás me ha abandonado el amor a la humanidad.”

178

El siglo XVIII está saturado de la creencia en la unidad e invariabilidad de la razón. Es la misma para todos los hombres, para todas las naciones, para todas las épocas y culturas. La razón no es un contenido firme de conocimientos, es un ejercicio, una acción, una energía. Ante estas ideas se prepara para la humanidad un nuevo porvenir, no es sólo aprender, sino ‘empuñar el timón’ y llevar la nave del espíritu hacia determinadas metas, teniendo fe en que su modelo racional traerá la felicidad a todos los hombres. No es menester decir que después de la obra de Kant y de la revolución en la manera de pensar llevada a cabo por su *Crítica de la razón pura*, ya no es posible volver sencillamente a las preguntas y respuestas de la filosofía ‘ilustrada’. Cuando se leen los artículos escritos en 1784: “¿Qué es la Ilustración?” e “Idea de una historia universal en sentido cosmopolita”, no se podrá menos de destacar, por encima de todo, que esta época fue para él una defensa de la autonomía de la razón por la que luchó apasionadamente, haciéndola valer y regir en todos los dominios del ser espiritual.

“La ilustración –dice Kant– es la liberación del hombre de su culpable incapacidad”,⁴ incapacidad culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. “¡*Sapere aude!* ¡Ten el valor de servirse de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración.”⁵

³ *Bemerkungen*, Akademie Ausgabe, xx, p. 44.

⁴ Emmanuel Kant, *Filosofía de la Historia*, 1978, México, FCE, p. 25, (tr. Eugenio Imaz).

⁵ *Ibid.*

Lo que hace que no seamos ilustrados es la pereza y la cobardía. Es muy cómodo no estar emancipado! Hay muchos que pueden decidir por mí: libros, doctores, sacerdotes, etc., etc., además, si puedo pagar no me hace falta pensar. Kant impulsa a la sociedad de su tiempo a que aprenda a andar por sí sola; si no quieren salir del estado de incapacidad es porque temen, porque nunca se les ha permitido intentar la aventura de saber por su propia cuenta, y por eso con principios y fórmulas preestablecidas e incuestionables el hombre se entrega a su propia pereza, cuando lo que debería hacer es liberarse de ellas y atreverse a dar el salto.

¿Cómo se puede dar el salto, cómo llevar a cabo una revolución ilustrada? La ilustración a diferencia de la economía o de un sistema político no se solucionan con una simple revolución, es necesario acudir a la libertad, “libertad de hacer uso público de su razón íntegramente”.⁶ Ante un mundo que nos dice, no pienses, no cuestiones, ¡actúa!, ¡paga!, ¡cree!, Kant propone *razonad*, “razonad todo lo que queráis y sobre lo que queráis pero ¡obedeced!”.⁷

Razonar implica obedecer, porque de lo contrario se viviría en una anarquía, pero el gobierno debe permitir que la gente que pertenece a él razone y piense. Ante un superior no podemos sino obedecerle y seguir sus órdenes, no puedo ante una orden hacer observaciones y críticas.

179

El ciudadano no se puede negar a contribuir con los impuestos que le corresponden; y hasta una crítica indiscreta de estos impuestos, cuando tiene que pagarlos, puede ser castigada por escandalosa (pues podría provocar la resistencia general). Pero ese mismo sujeto actúa sin perjuicio de su deber de ciudadano si, en calidad de experto, expresa públicamente su pensamiento sobre la inadecuación o injusticia de las gabelas,⁸ [carga, impuesto].

⁶ Emmanuel Kant, *Filosofía de la Historia...*, op. cit., p. 28

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*, p. 30.

MILAGROS MIER

El uso que un sacerdote hace de su razón ante su feligresía constituye un uso privado, pues trata de un ejercicio doméstico y a este respecto hay que decir que no es libre de decir todo lo que piense, sino lo que ayude a la gente a entender una doctrina. Pero si está en calidad de escritor o investigador, podrá externar sus ideas y en tanto tal está en un uso público de la razón, es por ello que Kant sostiene:

...el uso público de su razón le debe estar permitido a todo el mundo y esto es lo único que le puede traer ilustración a los hombres; su uso privado se podrá limitar a menudo ceñidamente, sin que por ello se retrase en gran medida la marcha de la ilustración.⁹

Kant impulsa a todas las generaciones a superar a las anteriores, ninguna puede obligar a la siguiente a una situación tal que le sea imposible ampliar sus conocimientos, depurarlos de errores y, avanzar en el estado de su ilustración. Esto significaría para Kant “un crimen contra la naturaleza humana, cuyo destino primordial radica precisamente en este progreso”.¹⁰

180 Nada entonces, puede declararse como eterno e inamovible, todo el mundo tiene el derecho y la obligación de meditar y cuestionar cualquier ley, lo contrario es inaceptable, se destruiría la marcha de la humanidad hacia su mejoramiento. El renunciar a la ilustración porque otro me fuerce o porque me fuerce yo mismo significa violar y pisotear los sagrados derechos del hombre.

Kant asegura que no vive en una época ilustrada aunque sí en una época de ilustración, o como le llama Kant, ‘la época de *Federico*’, del rey Federico quien ha fundado un estado libre que garantiza una tranquilidad pública y por eso puede decir “¡razonad todo lo que queráis, pero obedeced!”.

⁹ *Ibid.*, p. 28.

¹⁰ *Ibid.*, p. 32.

Porque ocurre que cuando la Naturaleza ha logrado desarrollar, bajo esa dura cáscara, esa semilla que cuida con máxima ternura, a saber, la inclinación y oficio del *libre pensar* del hombre, el hecho repercute poco a poco en el sentir del pueblo (con lo cual éste se va haciendo cada vez más capaz de la *libertad de obrar*) y hasta en los principios del Gobierno, que encuentra ya compatible dar al hombre, que es algo más que una *máquina*, un trato digno de él.¹¹

Kant considera a la historia de la humanidad como un ‘sistema’, y al individuo como miembro y ciudadano no solamente de la *kosmópolis* existente en un momento determinado, sino de la especie humana también en su dimensión histórica. El individuo se convierte así en miembro y medio de la humanidad futura. Por ello en el noveno principio de su ensayo sobre la “Idea de una historia universal en sentido cosmopolita” nos dice que:

Un ensayo filosófico que trate de construir la historia universal con arreglo a un plan de la Naturaleza que tiende a la asociación ciudadana completa de la especie humana, no sólo debemos considerarlo como posible, sino que es menester también que lo pensemos en su efecto propulsor.¹²

181

Es por ello que el hombre, por su razón, está destinado a existir en una sociedad con hombres y, por medio del arte y de las ciencias, a cultivarse, civilizarse y moralizarse en ella, coeducándose y ayudándose mutuamente.

Kant insiste una y otra vez en que lo que diferencia al hombre es su autonomía moral frente a su heteronomía física, ya que su cuerpo está gobernado por leyes naturales, que no surgen de su propio yo interior. Es indudable que esta doctrina debe mucho a Rousseau, para el que

¹¹ *Ibid.*, p. 37.

¹² *Ibid.*, p. 61.

MILAGROS MIER

toda dignidad, todo orgullo se apoya en la independencia. Estar manipulado es estar esclavizado.

Un mundo en el que un hombre depende del favor de otro es un mundo de amos y esclavos, de abuso y paternalismo y padrinazgo en un extremo y obsequiosidad, servilismo, duplicidad y resentimiento en el otro. Pero mientras Rousseau supone que sólo es degradante la dependencia respecto a otros hombres, para Kant la dependencia total de la naturaleza no humana (heteronomía) era incompatible con la elección, la libertad, la moral. Comprender prácticamente esa autonomía representa una *revolución interior*, una revolución en el modo de pensar, por la cual el hombre se hace persona, responsable de sí, protagoniza su vida, funda su 'carácter inteligible'. A eso le llama Kant 'ilustración', salir de la minoría de edad, atreverse a pensar y actuar por y desde sí mismo. Ese vuelco copernicano consiste en el descubrimiento de que la autonomía no es sólo arbitrariedad, sino también la petición racional de sentido y de justicia, y el descubrimiento de que ese sentido de la vida no es dado sino que nosotros lo hemos de construir desde nuestra *originariedad*.

182

Pero para comprender esa revolución y esa moral es preciso tener en cuenta el *carácter intersubjetivo de la misma libertad*, sólo posible en un 'reino de fines'. Sólo conociendo los objetos en común con otros sujetos me descubro como ser pensante. En contraste con sus deseos llego a la conciencia del mío. El acto de libertad moral, que es el más individualizante no sólo por ser acto y en consecuencia necesariamente individual, sino por ser también la aceptación de la entera responsabilidad de sí, es él mismo el acto en el cual yo me abro al otro como otro, no como simple medio para mis fines, sino también como fin en sí mismo. Comprendo su realidad al igual que la mía y la acepto de un modo real en el respeto a los demás y a mí mismo. Por tanto hay que tener en cuenta la pluralidad de las libertades y armonizarlas en el respeto. Ése es el sentido de la ilustración y la consecuente *kosmópolis* kantiana, que constituye un reino de seres libres (a semejanza de las leyes físicas por las que los objetos entran en relación entre sí formando el reino de la naturaleza), como una voluntad que tiende a aunar las

DOSSIER

libertades individuales sin que éstas dejen de ser libres. Por ello cualquier *determinismo* (biológico, sociológico, histórico, económico, etc.) es un *dogmatismo* que afirma más de lo que sabe, pues ningún método científico alcanza a preguntarse por la totalidad. La ley moral representa ese punto de vista comunitario de la libertad, donde ella logra la conciencia plena de sí misma, conciencia que se llama *razón práctica*. En ese reino de libertad y justicia (ideal) las cosas tienen precio, las personas, dignidad, y todos los miembros han de ser tratados como fines y medios en sí; que eso de hecho no se dé, no invalida este ideal kantiano, sino que descalifica moralmente al mundo.